

LA COMUNIDAD CIENTÍFICA SE CUBRE DE LUTO E INDIGNACIÓN.

Enrique Galindo Fentanes y Agustín López Munguía
Instituto de Biotecnología, Universidad Nacional Autónoma de México

El martes 27 de enero parecía un día común y corriente en la vida del Doctor **Christopher Augur**. Se encontraba una vez más en su querido México, en la UAM Iztapalapa en la que trabajó por más de 8 años comisionado por el IRD (Instituto de Investigaciones para el Desarrollo) un organismo francés para la investigación, y entre sus entrañables colegas del Departamento de Biotecnología de la UAM Iztapalapa con los que desde 1996 había establecido una relación de trabajo académico, de ese que no sólo permite publicar artículos científicos, sino al mismo tiempo entusiasmar a los estudiantes y entrenarlos en el uso del conocimiento científico en la solución de problemas apremiantes de diversos sectores del país. Dentro de los diversos proyectos que **Christopher** abordó, destaca el del procesamiento del café y más recientemente el de la problemática que representa el crecimiento descontrolado del lirio acuático, el quinto problema más grave a escala global en materia de gestión de agua.

Crear un grupo de investigación, proveerlo de infraestructura y consolidarlo con un conjunto de académicos suficientemente bien preparados como para poder contribuir al desarrollo de un tema particular de la ciencia, es una labor que toma años y muchos esfuerzos, aun en los casos en los que existe un decidido apoyo a nivel nacional. No hay muchos de estos en nuestro país, aunque ese no es el tema de esta nota. El hecho es que los hay, y que cuando estos grupos están comprometidos en la formación de recursos humanos y al mismo tiempo en abordar problemas de relevancia nacional, se crean condiciones idóneas para que espíritus como el de **Christopher Augur** florezcan. Es el caso de la comunidad biotecnológica de la UAM Iztapalapa donde **Christopher** se encontró con una herramienta: los procesos microbianos en medio sólido como tema central de investigación aplicada; encontró estudiantes ávidos de conocimiento y de deseos de contribuir a mejorar las condiciones de su país, y finalmente encontró colegas, que en muchos casos fueron también amigos, amigos que abrieron espacios para que la colaboración trascendiera lo académico y se convirtiera también en una red de complicidades para trabajar por los demás, y haciéndolo, ¿por qué no?, disfrutando la vida. **Christopher** era un académico que amaba su trabajo como amaba la buena cocina, el buen vino y

Editorial

el mejor ingrediente para ambos, el compartirlo con los amigos. Como un reflejo de su personalidad y su amor por la naturaleza, bastaría con destacar su pasión por las orquídeas.

Christopher nació en 1960 en la ciudad de Jhasi, en la India; de ascendencia angloindia, creció y se educó en Francia, país del que era ciudadano. En su tesis de doctorado trabajó sobre azúcares complejos que sirven de señal a las plantas para defenderse de infecciones microbianas, esto en el Centro de Investigación sobre Carbohidratos Complejos, afiliado a la Universidad de Georgia, en el campus de Atenas. Caminó por todo el mundo, Japón, la India, Australia, Holanda, Israel, Brasil, EUA, y desde luego México, donde desarrolló más de la mitad de su obra científica, trabajando sobre catalizadores biológicos, fermentación sólida, procesamiento del café, y en plantas del desierto de Coahuila, siempre estableciendo redes de colaboración con colegas, pero también aprendiendo recetas y degustando vinos.

El martes 27 de enero, los pasos de **Christopher** se cruzaron con otra red. Una red de maldad y de ignominia, de esas que se han establecido en nuestro país; de esas que no construyen, sino arrebatan. Arrebatan vidas, lo mismo de niños, de ancianos que de científicos, aprovechando su fragilidad, nuestra fragilidad. El individuo que disparó a **Christopher**, cuyo nombre no amerita ser citado en este espacio, fue detenido unos días después. Eso parece. Qué bien por la justicia; pero mínimo consuelo ante tan descomunal pérdida. Mínimo consuelo para su compañera, sus familiares, sus estudiantes, sus amigos y sus colegas, y para sus orquídeas. El Dr. **Gustavo Viniegra** le daba un adiós en una sentida ceremonia el pasado martes 3 de febrero en la UAM Iztapalapa, un adiós centrado en la descripción de su carácter y de su obra científica. **Christopher**, señalaba **Gustavo**, era de carácter jovial, de excelente buen humor y de mirada inquieta a la vez que tierna, de temperamento fuerte y decidido; veraz y honesto. Todo esto resuelto en sonrisas. Ya descansa en paz en Beaugency, una bella región del centro de Francia, a las orillas del Loira y cerca de sus seres queridos, a quienes abrazamos en su desconsuelo.

Aún leyendo estas líneas, el individuo que cegó su vida, no sería capaz de imaginarse lo que destruyó. No sabe como es una orquídea, ni tampoco le debe preocupar el problema que representa el lirio acuático o la contaminación ambiental; imposible imaginarlo reflexionando sobre como mejorar la vida de quienes trabajan en el procesamiento del café en México o en Centroamérica. Le debe parecer incomprensible que alguien dedique su vida a educar a los demás, que sea generoso, ofrezca su morada, comparta sus alimentos, y sus flores. Quienes lo

Editorial

conocieron saben que en el colmo de las paradojas, **Christopher**, o “**La Fundación Augur**” como él solía decir habría compartido con su verdugo, en otras circunstancias, los billetes que le costaron la vida. El atroz homicida tampoco es capaz de imaginar lo que sus balas no pueden destruir. Esto, entre una infinidad de cosas más, es su desgracia. Acabó con la frágil existencia de **Christopher Augur**, pero no con su espíritu, al que por el contrario, engrandeció; nos hizo cerrar filas, renovar afectos y solidaridades; agregó entusiasmo a las generaciones de estudiantes que formó para seguir su ejemplo y para no claudicar ante la desgracia y el sin sentido de acciones como esta. En todos los que fueron cercanos a su corazón, se aloja ya una dulce melancolía que acompañará sus vidas cada vez que encuentren la sonrisa de **Christopher** dispersa entre los colores y las caprichosas formas de las orquídeas.

Pero es importante concluir señalando que en el espíritu de nuestra comunidad hay también una infinita indignación. La mesa Directiva y los ex-presidentes de la Sociedad Mexicana de Biotecnología y Bioingeniería, pagaron una inserción para poder decirle al país a través de la prensa: ¡ya basta! ***“No permitamos que nos roben la esperanza de poner el saber al servicio de todos. La comunidad científica relacionada con la Biotecnología, agremiada en su mayoría en esta asociación, se une al reclamo de las muchas voces de la sociedad mexicana que se han levantado y esperan que se detengan tantos agravios criminales que se sufren en nuestro país”.***

Los miembros de la comunidad científica agrupados en la Academia de Ciencia de Morelos, nos unimos a este reclamo y a las numerosas voces que en este país buscan poner un freno a la impunidad y a la violencia. Estamos comprometidos en la construcción de una sociedad donde prevalezca la verdad y la justicia, una sociedad basada en valores y conocimiento, trabajando cotidianamente con lo más noble de ella: su juventud. Nos solidarizamos también con nuestros colegas de la UAM Iztapalapa y les enviamos un fraternal abrazo. El espíritu de **Christopher Augur** contribuirá sin duda a darnos ánimo en esta tarea y permanecerá entre nosotros en esa su “Casa Abierta al Tiempo”.

Texto publicado en el diario La Unión de Morelos de Cuernavaca, Mor. el lunes 16 de febrero de 2009 (Año 15 No. 5446), como un mensaje de la Academia de Ciencias de Morelos A.C.